

Las principales categorías de los Salmos

Queridos feligreses:

En mi primer artículo sobre el Salterio, vimos que los cinco libros de los Salmos fueron compuestos tomando como referencia la Torá. El pueblo judío solía decir: «*La Torá nos enseña cómo vivir, y los Salmos nos enseñan cómo orar.*» A través de los Salmos, los creyentes han compartido sus experiencias con Dios, expresando alegría, dolor, arrepentimiento, confianza, adoración, esperanza y todos los sentimientos del corazón humano.

Para comprender mejor la riqueza del Salterio, los estudiosos de la Biblia clasifican los Salmos en varias categorías literarias y espirituales principales.

I. Salmos de alabanza

Los Salmos de alabanza glorifican a Dios por su grandeza, su poder, su creación y su santidad. En ellos, los creyentes no presentan peticiones; simplemente contemplan y alaban a Dios como Creador, Rey de toda la tierra y Santo cuya majestad supera todas las cosas.

Entre ellos se encuentran los Salmos 8, 19, 29, 103 y del 145 al 150.

El **Salmo 150** proclama: «*¡Todo ser que respira alabe al Señor!*» Toda la creación está invitada a alabar a Dios con instrumentos, cantos, danzas y con el aliento de la vida.

II. Salmos de súplica o lamentación

En estos Salmos, los creyentes claman a Dios en momentos de sufrimiento, temor, injusticia, enfermedad o persecución. Estas súplicas pueden ser personales o comunitarias.

Entre ellos están los Salmos 3, 13, 22, 42 y 130.

El **Salmo 22** comienza diciendo: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*» Estas mismas palabras fueron pronunciadas por Jesucristo en la cruz.

III. Salmos de acción de gracias

Estos Salmos expresan gratitud a Dios después de haber recibido liberación, sanación, victoria o protección. Proclaman que Dios escucha a su pueblo, lo restaura y lo salva.

Entre ellos están los Salmos 18, 30, 32, 116 y 138.

El **Salmo 18** declara: «*El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.*»

IV. Salmos penitenciales

Estos Salmos expresan arrepentimiento, confesión de los pecados y un sincero deseo de recibir el perdón de Dios.

Tradicionalmente, los Salmos penitenciales son el 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143.

Entre ellos, el **Salmo 51** es quizá el más conocido. Después de su pecado, David clama: «*Ten piedad de mí, oh Dios.*»

V. Salmos sapienciales

Los Salmos sapienciales enseñan a vivir conforme a la voluntad de Dios. Al igual que los libros sapienciales de la Biblia, forman la conciencia moral y animan a vivir fielmente cada día.

Entre ellos están los Salmos 1, 37, 49, 73 y 119.

El **Salmo 1** proclama: *«Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados.»*

VI. Salmos reales

Estos Salmos se refieren al rey de Israel, elegido por Dios, cuyo reinado permanece bajo la protección y autoridad divina.

Entre ellos están los Salmos 20, 21, 45, 72 y 110.

Varios de ellos son interpretados como profecías sobre el Mesías. El **Salmo 110** declara: *«Tú eres sacerdote para siempre.»*

VII. Salmos mesiánicos

Estos Salmos anuncian al Mesías y revelan anticipadamente sus sufrimientos, su realeza, su sacerdocio y su victoria definitiva.

Entre ellos están los Salmos 2, 22, 69, 110 y 118.

El **Salmo 2** proclama: *«Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.»*

VIII. Salmos de confianza

Aun en medio del peligro, estos Salmos expresan una confianza absoluta en el amor y la protección de Dios.

Entre ellos están los Salmos 23, 27, 46, 91 y 121.

El querido **Salmo 23** comienza diciendo: *«El Señor es mi pastor; nada me falta.»*

IX. Salmos históricos

Estos Salmos recuerdan la historia de la salvación: el Éxodo, la travesía por el desierto, la Alianza y la fidelidad de Dios. Su propósito es ayudar a cada generación a recordar las maravillas del Señor y transmitir la fe a quienes vendrán después.

Entre ellos están los Salmos 78, 105, 106 y 136.

El **Salmo 78** enseña: *«Él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que la generación futura lo conociera.»*

X. Salmos de peregrinación (Cánticos de las subidas)

Estos Salmos eran cantados por los peregrinos que subían a Jerusalén para celebrar las grandes fiestas religiosas. Debido a que Jerusalén está situada sobre una colina, reciben el nombre de **Cánticos de las Subidas**.

Comprenden los Salmos del 120 al 134.

El **Salmo 122** proclama con alegría: *«Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor.”»*

XI. Salmos imprecatorios

Estos Salmos invocan el juicio de Dios sobre los malvados. A primera vista pueden parecer severos; sin embargo, expresan el sufrimiento del pueblo de Dios, su anhelo de justicia y su decisión de dejar el juicio en manos del Señor, en lugar de buscar venganza por sí mismos. Deben interpretarse siempre a la luz del Evangelio, de la misericordia de Dios y del combate espiritual contra el mal.

Entre ellos están los Salmos 35, 69 y 109.

El **Salmo 35** ora diciendo: *«Señor, combate a los que me combaten.»*

Conclusión

El Libro de los Salmos nos enseña que los creyentes de todos los tiempos llevaron ante Dios cada experiencia de su vida: la alegría y el dolor, la gratitud y el arrepentimiento, la confianza y el temor. Nuestra vida hoy no es diferente. El Salterio continúa ofreciéndonos palabras para orar en cualquier circunstancia.

Que sigamos descubriendo en los Salmos un compañero fiel en nuestro camino de fe, permitiendo que fortalezcan nuestra oración y profundicen nuestra relación con el Señor.

Gracias a todos los que leen con fidelidad el boletín parroquial. Espero compartir con ustedes un nuevo artículo muy pronto.

Su hermano en Cristo,

Frantzcy Mahotiere

Vicario Parroquial